

Juan Gregorio Rodríguez

Delimitar la actualidad en cualquier campo o actividad es un proceso eminentemente subjetivo, si entendemos por "actual" el tiempo presente para el que escribe, donde pueden formar parte de su actualidad tanto el aquí y el ahora como su pasado presente, parte de su infancia, adolescencia y madurez. Hablar de poesía española actual sería para mí, hablar de la poesía de mi presente, de lo que está en mi recuerdo, es decir, de la poesía española de medio siglo, poco más o menos, hasta hace unos diez años, en que ya no pude adquirir todos los libros que quería o necesitaba.

Voy a partir, en consecuencia, de mis primeras lecturas de poesía por gusto, fuera de las obligatorias de un bachillerato en España de 1938 a 1945. Me refiero entonces a las primeras Revistas que, en Madrid, cayeron en mis manos: *Escorial*, *España* y *Garcilaso*, para no recordar la poesía del franquismo de carácter propagandístico y de la desvaloración que se hacía de los grandes poetas de la generación del 27 como García Lorca, Alberti, Miguel Hernández, Antonio Machado, etc. prohibidos o silenciados.

Recuerdo a **José María Pemán** (1898-1981) al que vi en varias oportunidades en mi pueblo natal (Rute), poeta por excelencia del franquismo, en un engendro poético que nos leía, titulado *Poema de la Bestia y el Ángel* que data de 1938. Destacó en el teatro con su obra *El divino Impaciente* sobre la vida de San Francisco Javier, de gran éxito a partir de su

estreno en 1933 y que nos obligaban a representar en los Colegios durante el régimen dictatorial de Franco y donde yo hice el papel del indio en un diálogo con otro indio y con dos parlamentos:

- Por acá, blanco, por acá.
- ¿Preparaste ya el cestillo con las legumbres y el pan para el sacrificio?
- Todo medido y preparado está
- Pues vamos entonces

Recuerdo también su poema *Feria de abril en Jerez* de obligada declamación en recitales de la España de pandereta.

Ya en Madrid, mediada la década de los cuarenta, llegaron a mis manos *Escorial y Espadaña*; la primera era una Revista cuya concepción de la poesía coincidía con la ideología falangista, pero que acogió con carácter ecléctico a muchos poetas cuyos modelos eran los poetas de los siglos XVI y XVII. Ahí publicó **José María Valverde** (1926), con una permanente preocupación religiosa en sus primeros poemarios: *Hombre de Dios* (1945) y *La espera* (1949) donde lo existencial no sale del marco de la ortodoxia católica, aunque evoluciona más tarde hacia un sentido más histórico con predominio de lo social; así lo leía, ya en Venezuela, en el poema "Visita a los pobres" de *Años inciertos* (1970) o en el poemario *Enseñanzas de la edad* (1971) donde expresa la ruptura y superación de su pasado con nostalgia no exenta de ironía:

Compañeros, poetas del futuro,
sed buenos con nosotros, intentad
comprender cómo pudo ser tan duro
este inútil vivir sin vaguedad,
este fracaso, al fin debilidad.
Ahórcados nos veis, en vuestros días,
hacia el olvido, ya en bibliograffas,
sólo borroso saber tradicional,
huesos al viento en las antologías,
seco polvo de tesis doctoral.

Igualmente en *Escorial* leí por primera vez a **Leopoldo Panero** (1909-1962) también con preferencia por lo religioso. En sus primeros libros: *La estancia vacía* (1944), *Versos del Guadarrama* (1945) y *Escrito a cada instante* (1949), habla de Dios a quien constantemente invoca y nombra con versos sencillos (en tono narrativo en "La estancia vacía"), sin aparato retórico y donde expresa su gran inquietud por la temporalidad. En *Canto personal* (1953), texto extenso, como una carta a Pablo Neruda, insiste en el decir directo:

Permite, musa mía, que a la rosa
la llame rosa; y música a su rama
de fuerza desvivida y espinosa.

Aun cuando estuvo vinculado a la Falange y le tuve recelo por su actitud ideológica, reconozco que es un poeta intimista que expresa emotividad y sinceridad y posiblemente trascienda más que otros de su misma posición y de más éxito, como, por ejemplo, **Luis Rosales** (1910-1990), cuyo primer libro, *Abril* (1935), muestra también una gran inclinación hacia lo religioso y es devoto igualmente de las formas tradicionales, que desaparecen en *La casa encendida* (1949), un extenso poema de carácter narrativo. Su obra posterior, que pude conocer en Venezuela, *Segundo abril* (1972), *Canciones* (1973), *Diario de una resurrección* (1979), *La carta entera* (1980), *Un rostro en cada ola* (1982), publicados después en *Poesía reunida* (1983), manifiestan una evolución considerable, aunque no muy significativa, ya que la soledad, la frustración, y las contradicciones internas, no constituyen una ruptura con su poética anterior, pues en muchas ocasiones repite temas e incluso formas. Confieso que no le tengo simpatía a Rosales por todo lo que se ha dicho y escrito en relación con su intervención en el asesinato de García Lorca, pero reconozco su gran habilidad con el lenguaje y su riqueza y originalidad en las imágenes.

Otros dos poetas que leí en *Escorial* son **Luis Felipe Vivanco** (1907) y **Dionisio Ridruejo** (1912), fallecidos ambos en 1975. Vivanco en *Cantos de primavera* (1936) con inclinación religiosa predominante se expresa con un barroquismo que irá desapareciendo en su producción posterior, sobre todo en su libro póstumo *Prosas propicias* (1976) escrito en prosa poética, sin signos de puntuación y escritura automática dentro ya de la poesía

experimental. Hay en el texto un "Soneto en prosa" construido visualmente como el soneto clásico. Ridruejo ha despertado siempre múltiples controversias, tanto desde el punto de vista político (fue inicialmente falangista y después contestatario), como desde el punto de vista poético, pues su poesía abarca inquietudes morales, intelectuales y políticas. Su primer libro, *Plural*, data de 1935 y contiene textos desde 1929 y en su obra posterior: *Primer libro de amor* (1939), *Poesía en armas* (1940), *Fábula de la doncella y el río* y *Sonetos a la piedra* (1943), *En la soledad del tiempo* (1944) y *Elegías* (1948), hay una tendencia constante de tipo formalista con sujeción a la preceptiva y normativa clásicas. Escribe también una poesía comprometida de elogios a Franco y a José Antonio Primo de Rivera (el fundador de la Falange Española, partido de corte fascista y con influencias del nacionalsocialismo alemán), si bien

el poeta, al desafectarse políticamente, los desautorizó en varias ocasiones, de los que dijo además que no eran representativos de sus sentimientos y convicciones. En estos textos de poesía intimista, el amor, la naturaleza, el paisaje y la inquietud religiosa se vacían en moldes neoclásicos y contrastan tanto en los contenidos como en la forma con los que aparecen ya avanzada la década de los cincuenta: *Los primeros días* (1958) y posteriores, *Hasta la fecha* (1961), *Cuaderno catalán* (1965), *Casi en prosa* (1972), *Cuadernillo de Lisboa* (1974) y *En breve* (1975) en los que sus temas son la nostalgia y el escepticismo y se aparta del formalismo anterior acercándose a la narración y a la poesía en prosa.

A esta misma generación pertenece un grupo de escritores que se reúnen bajo el nombre de "Juventud creadora" y fundarán en 1943 la Revista *Garcilaso* con el lema "Siempre ha llevado y lleva Garcilaso" cuyo responsable principal fue **José García Nieto** (1914-2001); en el número inicial de la revista se dice: "en el cuarto centenario de su muerte (1936) ha comenzado de nuevo la hegemonía de Garcilaso. Murió militarmente como ha comenzado nuestra presencia creadora. Y Toledo, su cuna, está ligada también a esta segunda reconquista, a este segundo renacimiento hispánico, a esta segunda primavera del endecasílabo" (1). García Nieto, aparte de haber fundado varias revistas literarias, entre las cuales destaca *Poesía española*, es poco considerado por la crítica actual, aunque entre sus últimas publicaciones destacan: *Elegía en Covaleda* (1958), *Circunstancia de la muerte* y *La hora undécima* (1963), *Memorias y compromisos* (1966), dentro de una poesía intimista, si bien clasicizante, que respira sinceridad y emoción.

Esto que tienes ante ti,
hijo mío, es España.
No podría decirte —yo no puedo,
al menos, con palabras—
cómo es su cuerpo duro,
cómo es su cara trágica,
cómo su azul cintura, extensamente,
humedecida y agitada.

El formalismo que propugnaba *Garcilaso*, su mezcla de patriotismo trasnochado con un neoclasicismo pasado de moda, fue pronto objeto de reacciones de diversos círculos literarios y de otras publicaciones periódicas, entre las que destaca la revista *España*, fundada en León en 1944 y que con altibajos se prolonga hasta 1951. Aparecen en ella no sólo textos de los mismos que publicaban en *Garcilaso*, sino poe-

tas "prohibidos" como Vallejo, Neruda, Miguel Hernández, junto a otros poetas noveles. Como poética de *España* se puede hablar de su antiformalismo, de querer instaurar el realismo en la poesía y de oponerse al carácter pseudorreligioso y no comprometido de *Garcilaso*, propiciando la problemática existencial e histórica del hombre.

No voy a citar a todos los poetas que publicaron en *España*; seleccionaré, arbitrariamente desde luego, a algunos, como **Victoriano Cremer** (1908-?) defensor de la conciencia realista y testimonial de la década de los cuarenta. *Tacto sonoro* (1944), *Caminos de mi sangre* (1947), *La espada y la pared* (1949), *Nuevos cantos de vida y esperanza* (1952) *El libro de Santiago* (1954), *Furia y paloma* (1956) *Tiempo de soledad* (1962) manifiestan que la belleza y la miseria pueden coexistir en el hombre:

Si el tiempo lo llevamos con nosotros,
¿a dónde el mío, tan oculto y cierto
como la luz, que está porque me ofrece
la culpa del color? ¿Dónde mi tiempo?

Eugenio de Nora (1923), considerado como uno de los máximos exponentes de la poesía comprometida, sobre todo en *España pasión de vida* (1954), es también de los más importantes poetas del "tremendismo" español. Después de un largo silencio publica *Poesía 1939-1964* (1975) donde recoge textos ya publicados de *Cantos del destino* (1945), *Amor prometido* (1946), *Contemplación del tiempo* (1948), *Siempre* (1953) y el ya citado *España pasión de vida*, su libro fundamental posiblemente, donde expresa una negación del pasado tan constantemente exaltado durante las tres décadas (40, 50 y 60), y su apuesta por el futuro:

"España, España mía..."
Eso escribo diréis. Pero ¿qué canta?
La guerra, la paz sorda
impiden siempre la verdad primera
de las palabras. Ah, sólo palabras.
como flores ahogadas en un charco de lodo.

Dámaso Alonso (1898-1990), consulta obligada en las Escuelas de Letras por sus ensayos de Literatura, tras *Poemas puros. Poemillas de la ciudad* (1921), publicó en 1944 *Oscura noticia e Hijos de la ira*, que marca un hito en el enfoque y evolución de la poesía de esa década; está considerado como el poemario más valioso de la lírica de la postguerra. Es, sin duda, un libro complejo porque puede ser enfocado de muy diversas maneras y es exponente, a mi entender, de la distancia entre el profesor-crítico y el poeta auténtico. Conjuga religiosidad y temas sociales, realismo y tremendismo, denuncia e inconformismo y ciertas concesio-

nes al statu quo, manifestaciones quizá estas últimas de su actitud políticamente incolora, inodora e insípida. Presenta una visión del mundo negativa y violenta y expresa frente al mundo ordenado con todas las respuestas dadas del "garcilascismo", la caída y negación de los triunfalismos:

INSOMNIO

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres
(según las últimas estadísticas)
A veces en la noche yo me revuelvo e incorporo
en este nicho en que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán,
o ladrar a los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.

.....
Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole
por qué se pudre lentamente mi alma, por qué se pudren
más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.
Dime ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

En el año 1952 Francisco Ribes publicó una *Antología consultada* que incluía, junto a Eugenio de Nora y Victoriano Crémer a Carlos Bousoño, Gabriel Celaya, Vicente Gaos, José Hierro, Rafael Morales, Blas de Otero, al ya citado José María Valverde y otros, muchos de ellos profesores y poetas, como Dámaso Alonso.

Carlos Bousoño (1923), discípulo de Dámaso Alonso y también lectura obligatoria en las Escuelas de Letras por sus ensayos críticos, en su primer libro de poemas, *Subida al amor* (1948), expresa un hondo sentir religioso, aunque apunta también un tinte contestatario que se afirmará en *Primavera de la muerte* (1949), aunque es en *Noche del sentido* (1957) donde la duda racional enfoca su anterior cosmovisión. Su producción posterior, *Invasión de la realidad* (1962) y *Oda a la ceniza* (1967) manifiestan una interpretación existencialista de la vida, donde el vitalismo, el amor y la muerte constituyen los temas fundamentales. En *Las monedas contra la losa* (1973) se advierte una tendencia creciente a la reflexión a través de unos textos largos, abandonado ya el tipo de estrofa de su poesía anterior:

Y aquí estás verdadero,
Oh, déjame tocarte.
Tu piel en donde pones
Un límite a los aires
(Invasión....)

Toda emoción se origina y se hunde en la realidad
arraiga como un árbol en ella y de ella vive y se nutre,
la representa y pone como un actor en el escenario
o un hábil diplomático en el salón del trono.

(Las monedas...)

Gabriel Celaya, o Juan de Leceta, en realidad Rafael Múgica, (1911-1991) es el poeta más prolífico de su generación: *Marca del silencio* (1935), *Movimientos elementales* (1947), *Tranquilamente hablando* (1947), *Las cartas boca arriba* (1951), *Lo demás es silencio* (1952), *Cantos iberos* (1955), *Episodios nacionales* (1963), *Campos semánticos: Función de uno, equis, ene* (1973), *El derecho y el revés* (1973), *Buenos días, buenas noches* (1976), *Poemas tachados* (1977), *Penúltimos poemas* (1982) y seguramente algunos otros que no conozco.

Es una producción poética muy diferente que va de poemas cortos, sintéticos a textos de largo aliento y poesía experimental:

Tarde malva y oro
bajo el cielo blanco.
Por el pinar
Se ha ido cantando
(Marca del silencio)

Sonriendo mostrando sus blanquísimos dientes
de muerte y de "use usted el dentífrico Colino",
el almirante Gardner ha puesto pie en España
saludado por todas las músicas canallas.
(Poemas tachados)

A lo largo de su copiosa producción destaca, creo yo, un profundo desajuste en su concepción estética, de ahí que su poesía haya tenido violentos detractores y fervorosos defensores, pero constituye sin duda uno de los puntales de la poesía española actual. Merecería en esta panorámica más espacio y más profundidad.

Vicente Gaos (1919-1980), profesor y algo olvidado como poeta, ha sido revalorizado después de sus publicaciones póstumas: *Última Thulé* (1980) y *Obra poética completa* (1982). Sus temas principales, el amor y la religión, nos muestran una concepción religiosa contradictoria que va del creyente, fervoroso al escéptico y descreído, al igual que en lo formal en que salta del soneto clásico al versolibrismo y lenguaje coloquial:

Qué negación de Dios, qué sima oscura
cuando llegó la noche poderosa,
hermética tiniebla, inmensa losa
sepultando principios de hermosura.
(Sobre la tierra, 1945)

Esta mañana he estado en el Zoológico con mi hija,
la he llevado de la mano por los senderos de tímidas y presumidas palomas,
hemos bajado hasta el lago donde las focas jugaban
y luego hemos recorrido las jaulas una a una.
(Profecía del recuerdo. 1956)

José Hierro (1922) ha sido catalogado como poeta testimonial e intimista e insertado su poesía entre el surrealismo y el hermetismo. Octogenario recibió el Premio Cervantes. Cuando es seleccionado para la *Antología consultada* ya había publicado *Tierra sin nosotros* (1946), *Alegría* (1947) que obtiene el premio Adonais y *Con las piedras, con el viento* (1950). En 1962 se publican sus *Poemas completos* (reproducidos en 1974) donde se recogen sus publicaciones anteriores: *Quinta del 42*, *Estatuas yacentes*, *Cuanto sé de mí* y *Libro de las alucinaciones*. Hierro dice que la poesía existiría aún sin los poetas porque “éstos son meros transmisores, traductores al lenguaje humano” (1). “El hombre que hay en el poeta, cantará lo que tiene de común con los demás hombres, lo que los hombres todos cantarían si tuviesen un poeta dentro”(2). Su predilección por la poesía narrativa lo coloca en la misma órbita de Celaya y Eugenio de Nora, dentro de la concepción eminentemente social de la poesía:

Juan de la Cruz, dime si merecía
la pena descolgarte, por la noche
de tu prisión al Tajo, ser herido
por las palabras y las disciplinas,
soportar corazones, bocas, ojos
rigurosos, beber la soledad...
-¿Otro whisky?

La pelirroja
-caderas anchas, ojos verdes-
ofrece ginebra a un amigo.
Hombros y pechos le palpitan
en el refr. Oh llama de amor viva
que dulcemente hieres.

El lenguaje de Hierro es siempre sencillo, a veces coloquial, pero de una intensidad significativa constante. Rechaza la tradición simbolista que estima por su retoricismo irreal y desviante.

Rafael Morales (1919) es un ferviente defensor de la realidad del mundo y la belleza hay que buscarla no sólo en los tradicionales para-
jes primaverales, sino donde radica la desdicha, la tristeza, los hombres
humildes, los objetos más insignificantes con renuncia a la expresivi-
dad del lenguaje, lo que se aprecia en su primer libro, *Poemas del toro*
(1943) y se reafirma en su producción posterior: *El corazón y la tierra*
(1946), *Los desterrados* (1947), *Canción sobre el asfalto* (1954), recogidos en
Poemas completos (1967).

Van por las largas calles los traperos
con sus panzudos sacos a la espalda,
colgándoles inertes, sucios, ciegos,
igual que grandes sacos mutilados,
redondos, pardos, silenciosos, muertos.

Blas de Otero (1916-1979), es uno de los máximos poetas de estos cincuenta años. En su primer libro, *Cántico espiritual* (1942), de tan significativo título, plasma sus sentimientos religiosos, místicos, en la atmósfera de San Juan de la Cruz, actitud que se reafirma en sus dos poemarios siguientes: *Ángel fieramente humano* (1950) y *Redoble de conciencia* (1951).

Ambos libros, aumentados, darán *Ancia* (1958), primera sílaba del primero y última del segundo, todos ellos exponentes de lo que Dámaso Alonso llamó poesía *desarraigada*. El Dios-Amor del *Cántico* será ahora objeto de clamor, de imprecación, de protesta, de reto:

Me haces daño, Señor. Quitá tu manó
de encima. Déjame, con mi vacío,
déjame. Para abismo, con el mío
tengo bastante. Oh Dios, si eres humano,

compadécete ya, quita esa mano
de encima. No me sirve. Me dá frío
y miedo. Si eres Dios, yo soy tan mío
como tú. Y a soberbio, yo te gano.

Es una poesía de angustia, un anhelo de Dios que le lleva a luchar contra Él en arrebatos de amor y de muerte que tienen como resultado una gran desolación, la desolación del abismo. En su obra posterior, *Pido la paz y la palabra* (1955), *En castellano* (1960), reunidos ambos en *Hacia la inmensa mayoría* (1960), va a encarnar una sentida protesta por el destino incierto del hombre; se sale del interior de su alma y se dirige a los hombres, a sus com-pañeros, para reivindicar la dignidad de España y de los españoles, al igual que en *Esto no es un libro* (1963) y *Que trata de España* (1964). Su protesta no es de desesperación, sino que arranca de su fe, de su credo, de sus convicciones en las que la religiosidad se une a la injusticia social:

Creo en el hombre. He visto
espaldas astilladas a trallazos,
almas cegadas avanzando a brincos
(españás a caballo
del dolor y del hambre) Y he creído.

Hay además en la poesía de Otero una búsqueda incesante del lenguaje desde todos sus ángulos, estudiada por Emilio Alarcos (1), y en

donde destaca el profundo equilibrio entre el plano de la expresión y el plano del contenido.

A partir de los años sesenta hay una renovación que gira alrededor de otras dos revistas: *Postismo* y *Cántico*. La primera trata de recuperar el surrealismo, a través de un postsurrealismo, postimpresionismo y postdadaísmo (de ahí el "post-ismo"). Entre los muchos hombres de letras vinculados a esta tendencia destaca **Carlos Edmundo de Ory** (1923), con poemas que datan de los cuarenta, pero que no se publican sino hasta 1963, *Los sonetos*. Posteriormente aparecen *Técnica y llanto* (1971), *Poesía abierta* (1974), *Lee sin temor* (1976) y *18 poemas* (1976), poesía original que incursiona en el discurso automático, en la experimentación e imaginería lingüística, en una interpretación personal y desafiante de la realidad:

Oh mi España de peluca y de tomate
Matricúlame de muerto en la alcaldía
Y celebra un carnaval de escapularios...

Es un poeta durante mucho tiempo marginado, que trasluce un profundo dramatismo con un humorismo desafiante y descoyuntado:

Poeta paga caro,
paga a precio de sangre
tu voltereta en la existencia,
tu soledad de pelota abandonada

o este descarnado:

-Soy Sa...¿SA QUÉ?...tan tan. ¿TAN QUÉ? ¡No atajo!
-Digo que soy Satán. ¡Su voz se aleja!
-Repita, se lo ruego, ¿quién es? -MERDE.

Vinculados a *Cántico* destacan **Ricardo Molina** (1916-1968), con dos publicaciones en la década de los cuarenta: *Elegías en Sandua* (1948) y *Corimbo* (1949) y publicará años más tarde: *Elegía de Medina Azahara* (1957), *La casa* (1966) y *A la luz de cada día* (1967). Póstumamente publicó Mariano Roldán en *Antología 1945-1967* dos títulos: *Psalmos* y *Homenaje*. El atardecer, la sombra, el vacío, el olvido, la hostilidad del presente, la incertidumbre del futuro son los temas de una poesía que se debate entre la nostalgia y la vida. El poeta no es un ser privilegiado, no tiene

...inquietudes por nada en la vida,
pero el poeta es siempre
un hombre silencioso y vestido de negro,

y los bosques que canta no son suyos

y concluye:

Buscadlo sin crepúsculos, sin gloria,
casi sin juventud y sin amores,
solitario, perdido en lejanos recuerdos...
¡Ah, buscadlo en las calles más profundas de Córdoba!

Paso por alto la poesía española en el exilio donde hay nombres tan significativos como **José Bergamín** (1896-1983), **Luis Alberto Quesada**, **Arturo Serrano Plaja**, **Manuel Andújar**, **Antonio Aparicio**, **Adolfo Sánchez-Vázquez**, **Jacinto-Luis Güereña** y varios más cuyas características merecen un estudio aparte.

He consumido ya más de la mitad del espacio asignado en *Actual* para esta panorámica y no he llegado ni a la mitad de los poetas que han dejado profunda huella en mis lecturas. Me referiré en estas últimas páginas a los más entrañables.

Jesús López Pacheco (1930) del que leí dos extraordinarias novelas: *Central eléctrica* (1958) y *La hoja de parra* (1973), publicó un poemario titulado *Algunos aspectos de orden público en el momento actual de la histeria de España* (1970), en donde aparece un texto titulado "Geografía (Gráfico N° 1)" en el que en lo formal reproduce el mapa de España:

Aquí mataron la esperanza,
aquí, debajo de este muro.
Se extienden hacia el sur
tierras verdes y fuertes, laboriosas comarcas de mares
y de montes, de minas y de pastos, de hombres tejedores,
de lluvia y sueño, de canción valiente y danza comunal.
Aquí empieza la muerte, aquí comienza el sol a asesinar.
La tierra se alza, y sólo hacia la costa
del fuego y de la sed se salva el hombre.
Corazón seco y viejo. Mano diestra en el mar.
Sangre muerta y dolor. Naranjas encendidas.
Duro pecho a la luz. La mano siembra y boga.
Hombre seco de fe. Y empieza aquí la triste
tierra de la alegría y la miseria azul,
Extrema y dura, pronto se hace verde,
Inmensa y honda de canciones,
de imposibles nostalgias. Este
es el territorio donde
mataron la esperanza
y donde aún
se vive.
Aún.

Jaime Gil de Biedma (1929) cuya angustia existencial va *in crescendo* desde *Compañeros de viaje* (1959) a *Diario del artista seriamente enfermo* (1974). En *Las personas del verbo* (1975) recoge poemarios anteriores, en los que además de expresar su decepción, arremete contra la clase media acomodada a la que él mismo pertenece:

¿De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano más negro
que mi reputación -y ya es decir-
poner visillos blancos
y tomar criada,
renunciar a la vida de bohemio,
si vienes luego tú, pelmazo,
embarazoso huésped, vestido con mis trajes,
zángano de colmena, inútil, cacaseno,
con tus manos lavadas,
a comer en mi plato y a ensuciar mi casa?

José Agustín Goytisolo (1928) es el poeta que recrea su entorno personal, familiar y social a lo largo de su producción: *El retorno* (1955), *Salmos al viento* (1958), *Claridad* (1961), *Años decisivos* (1961), *Algo sucede* (1968), *Bajo tolerancia* (1973), *Taller de arquitectura* (1977), *Del tiempo y del olvido* (1977). Con sutil ironía emprende una denuncia creciente que puede llegar hasta el sarcasmo cuando se refiere a su realidad inmediata como en el texto "Sobre la temporada en Barcelona" de *Del tiempo y del olvido*:

Cuando llega el otoño las gentes de esta bendita ciudad
comienzan a telefonearse rápidamente
organizan tremendas fiestas y se besan y se saludan
hola qué tal, cuánto tiempo te quiero mucho llámame.

Entonces yo me afeito con cuidado
pongo una de mis caras más miserables
guardo un par de Alka-Seltz en el bolsillo
e inauguro mi vida social.

Algunas veces aterrizo en blandas casas
en donde me reciben con aparente sorpresa
y después de saludar a los anfitriones
tomo un vodka con hielo y comienzo a decir estupideces
a fin de aterrorizar a la concurrencia.

José Ángel Valente (1929), a pesar de que se considera adscrito a la poesía social sus textos no son tan testimoniales y se orientan hacia una poesía reflexiva con una constante preocupación por el decir. En *Punto cero* (1971) dice: "La palabra ha de llevar el lenguaje al punto cero, al punto de la indeterminación infinita, de la infinita libertad".

En el mencionado poemario recoge textos publicados desde 1955. Posteriormente ha publicado: *Interior con figuras* (1976), *Estancias* (1980) y *Mandorla* (1982) (1). En su "Sobre el tiempo presente (*Punto cero*), dice:

Escribo desde la sangre,
 desde su testimonio,
 desde la mentira, la avaricia y el odio,
 desde el clamor del hambre y del trasmundo,
 desde el condenatorio borde de la especie,
 desde la espada que pueda herirla a muerte,
 desde el vacío giratorio abajo,
 desde el rostro bastardo,
 desde la mano que se cierra opaca
 desde el genocidio,
 desde los niños infinitamente muertos,
 desde el árbol herido en sus raíces,
 desde lejos,
 desde el tiempo presente.

.....
 Escribo sobre el tiempo presente.

Quiero detenerme en un poeta valenciano **Jenaro Talens** (1946), porque comparto con él una muy significativa preocupación por la semiología, de ahí que su poesía tenga siempre rasgos de un meta lenguaje, del poema que habla del poema, como la búsqueda de una objetivación del texto. Por eso huye del intimismo, de la poesía testimonial y social, y aborda más bien una actitud fundamentalmente discursiva. *En el umbral del hombre* (1964)

Los ámbitos (1965), *Visperas de la destrucción* (1970), *Una perenne aurora* (1970), *Ritual para un artificio* (1971), *El vuelo excede el ala* (1973), *El cuerpo fragmentario* (1977), *Reincidencias* (1979), *Otra escena / Profanación(es)* (1980).

No se trata de una poesía experimental, sino de una aplicación de la teoría literaria que arranca de la semiótica, como en la tercera parte de *El cuerpo fragmentario*, titulada "La máquina de significar" el poema

"todo el provecho que saco de mi tiempo lo debo a la confusión, pues de la claridad no se obtiene provecho alguno" (B. Brecht)

la poesía es un arma sin futuro un
 insensato escribir alguna discipli
 mo las alternancias de la codifica
 que acepta convenciones estos sign
 siguiendo una disposición prevista
 tal que en ayora veinte digamos do
 bo al dictado unos versos nada me
 lo mis confesiones (relativas) lo
 ría sin duda una función poética (i
 para una más perfecta comprensión
El Arte del Poema) y resultando (e
 esta maravillosa historia de guirn
 su espacio ya sin huellas algun go
 finalmente abolido el acto de leer
 entró nelle abitudinal como la culo
 produce la poesía es un arma sin f

juego
 na co
 ción
 os se inscriben
 un orden
 nde escri
 comunican so
 que algun libro llama
 cfr.
 s una posibilidad
 aidas rompen
 lipo de dados
 ría pulsional que re
 futuro etcétera

MÉTODO DEL DISCURSO

Dos revistas de corta vida, *Deucalión* (1951-1953) y *El pájaro de paja* (1950-1954) de los movimientos renovadores que no tuvieron mucha acogida. Es en los setenta ya donde aparecen algunos textos de poesía experimental, de la —no sé si mal llamada— poesía concreta, la renovación brasileña del grupo Noigandres, y cuyo principal exponente en España es **Fernando Millán** (1944) que en *Textos y Antitextos* (1970) tiene, por ejemplo,

si sa be morir: quién pregunta
de sa una línea que se a
razón a l l
un n a
sentido u r-
ga, que sabe dar un n
se que s o
ñala, que nombra, que recuerda e s
nt e
ido. Líneas qu

palabr
a
s. palabras
que
buscan
u
n
c
a
m
i
n
o
y
q
u
e
s
e
mueven
en
el espacio
para t
i
pero líneas
letras
signos
sin destino
lo
encuentran stello
tal de
vez en un

El verso deja de ser una unidad rítmica formal; el sentido del texto viene dado por el elemento visual, los espacios y las palabras mismas que son trazos de la imagen, cumplen una doble función significativa, tienen un contenido semántico en sí mismas y un significado visual, cuya interpretación se deja a la imaginación del lector.

Es poco lo que me resta del espacio asignado a esta panorámica de la poesía española actual y son muchos todavía los poetas por reseñar, algunos de ellos intencionalmente excluidos porque ya no cabrían en un espacio reducido: me refiero a los "grandes" a los que asignarles pocas líneas constituiría una falta de respeto, al menos, como Rafael Alberti, Miguel Hernández, Antonio y Manuel Machado, Vicente Aleixandre, Pedro Gimferrer y otros, grandes también, pero con menos fama, como Claudio Rodríguez, Félix Grande, Gabino Carriedo, Alfonso Costafreda, Carlos Alvarez, Manuel Mantero, Juan de Loxa y las poetas Gloria Fuertes, Francisca Aguirre, Ana María Moix, Clara Janés y tantos otros.

Voy a terminar con dos paisanos míos, de mi mismo pueblo, que yo sepa, los dos únicos poetas, premiados al menos, que salieron de Rute: **Mariano Roldán** (1932), premio "Adonais" de 1960 por su libro *Hombre nuevo* y premio internacional Ciudad de Melilla por su volumen *Poesía* (1974) que recoge su producción anterior. En 1989 aparece una *Antología poética* con una muestra de sus 35 años haciendo poesía. Su *Romancero de ida y vuelta* (1991) recoge "Romances mágicos, Romances personales y Romances de ciego", todos ellos dentro del esquema formal tradicional que arranca del Romancero castellano, pero con un sentimiento personal y una hondura lírica que lo distinguen en esta tradición poética tan española. Son vivencias de la infancia y adolescencia ("Budías", "Carne de membrillo", "Madres", "Sierra de Rute"...) en las que refugia nostálgicamente su angustia existencial aminorada por una convicción de trascendencia en la que la muerte es la nada y la nada no existe obviamente: sólo el verbo. Sus traducciones de los *Catulli carmina* y de la *Farsalia* de Lucano, ésta última en versos alejandrinos, lo coloca en la tradición de los grandes poetas españoles.

Contra la nada, no tienes
más remedio que la nada.
Sólo en ella puedes ser
vida anónima del alma,
luz de tus cinco sentidos,
espejo de tu esperanza,
resolución de tu sexo,
descanso de tu palabra.
Sólo en ella, en su esplendor,
vacío, en su muerte mágica,

podrá levantar tu voz,
de nuevo, su llama blanca.
Contra la nada no tienes
más nada que la palabra.

José María Molina Caballero (1961), con dos accésit a los premios "Gustavo Adolfo Bécquer", 1990, por *Convidado de piedra* (1991) y al premio nacional "Rafael Alberti", 1992, por *Un naufragio cualquiera* (1993). Ha publicado también: *Silencios rotos* (1990), *Río de sombras* (1990) y dos textos de narrativa en 1990: *Crónica de soledades* (1992) y *Rute: Paisaje al Sur* (1992).

Es un poeta que armoniza un decir clásico y formal (*Río de sombras*, 18 sonetos de variada factura, y eco rubendariano) con un nuevo tipo de poesía que recoge otra vez el "humanismo literario" abandonado por una extendida cultura de los *mass media* que privaba en la década de los ochenta. Molina Caballero se ha alejado definitivamente de las tendencias contestatarias de esos años (ruptura con la tradición, escritura automática, experimentalismo, elementos artificiosos, etc.) y se afina en un nuevo sentir del clasicismo como punto de partida para encontrar nuevas formas.

VENUS DE MILO

Sobre tus carnes se edifica el mundo,
y tú te miras en él
como recuerdo de una armonía
perdida en los altares del tiempo.

Ahora la nostalgia emerge bajo tus formas
sublimando sereno resplandor.
Sólo los pájaros cantan
bajo tu torso mutilado
el trino amargo de tu derrota.